

Mayo de 2022, Pereira Colombia



Reivindicarnos desde la escritura

Por: Lupe Castillo

Toda iniciativa que nos agremie en espacios de confraternización femenina es un parto artístico de alto valor interactivo, restaurador de sueños, una posibilidad próspera, empática y trascendental, no solo para quienes nos beneficiamos de ella, sino por el efecto vivificante que irradia en cada contexto de las veinte que venimos participando del Taller Virtual de Escrituras Creativas, promovido por la Casa de la Mujer de Bogotá y que viene desarrollándose los días miércoles desde el 23 de marzo finalizando el 18 de mayo del presente año.

En esta coyuntura, disfrutamos, hermanamos y nos solidarizamos con las vivencias allegadas de lecturas punzantes, certeras, desafiantes, reflexivas e impactantes de quienes participamos y de escritoras feministas. Discurrimos desde un bagaje analítico, sensibilizador, sin dejar siquiera las tufaradas más viscerales, menos las avalanchas de episodios encriptados bajo los cerrojos patriarcales. Qué válvula de escape es ese “*Cuarto propio*” que nos legó Virginia Woolf, aposento en el que degustamos la aireación desinhibida, el alborozo entre pares, este aquelarre virtual.

Taller de Escrituras Creativas

Derribar el anonimato de las artistas, suscitar y mantener vivo el derecho femenino de escribir, pintar, esculpir, filmar, teatralizar, cantar, pese a siglos de activismo feminista, ha sido un fenómeno espinoso. El mismo que, paradójicamente, nos ha llevado a luchar para implementar Políticas Públicas que nos permitan acceder sin repliegues al goce de los Derechos Humanos nuestros.

El Taller de Escrituras Creativas, un espacio de reivindicación en el que nos hechizamos hurgueteando en los recodos de la memoria ancestral, en nuestros íntimos y vivificantes olores que por siglos son estigmatizados, palpamos el re-



cinto cómplice de sincronía con las escritoras impartidas: María Fernanda Ampuero, Margarita Robayo y Estercilia Simanca Pushaina, hasta el momento.

Ser incisivas, irreprimibles, nanas de la imaginación creativa, disruptivas frente a la naturaleza de los enquistados cánones tradicionales y vetustos estereotipos, nos ha llevado a, sosteniblemente, organizarnos de distintas maneras en las últimas décadas, para afrontar en masa los vejámenes de quienes nos perpetran. No está dado a nosotras el reposo frente al asedio, un descuido y nos camuflan la Inquisición. De ahí la importancia de impartir estos espacios, sabemos que los feminismos caminan y deben ampliar su radio de acción en toda su horizontalidad y tiempo, por ello en el presente taller participamos desde distintos territorios y enfoques. Aprovecho la nota para agradecer y felicitar a las jóvenes

orientadoras, por la estrategia motivante y significativa que le han impreso al proceso.

El patriarcado se sujeta a la guerra y en ella las mujeres somos su reliquia, su botín para sostenerla. Nuestros cuerpos son el trofeo de su falocracia; sin embargo, nosotras resistimos desde el activismo en todas sus formas, unidas, fusionadas en colectivos magnos, destapando la impunidad en los estrados del arte, desde la pluma y demás representaciones. Donde los ventanales y pórticos se nos abran, entramos fortificando nuestra causa, soñándonos libres de todo tipo de violencias, haciendo estridente eco contra el olvido, habitando la vida en paz con justicia social, discerniendo el coletazo capitalista, masajeando las



magulladuras de las que aún golpean los machos, escurriendo las aguas servidas que empapan nuestros sudarios, raspando las salpicaduras de su fango. Seguimos, sugerimos, soñamos, por ejemplo, que en las Ferias del Libro no pasemos inadvertidas, que en los eventos científicos palpemos que estamos y somos vitales, que en las bandas musicales las multitudes coreen a nuestras timbaleras, guitarristas y vocalistas, que nuestras mujeres rurales disfruten la pertenencia de sus huertas, que nuestras artesanas vivan dignamente en el reconocimiento de su labor, que la oralidad de las abuelas se convierta en historia escrita, fotográfica, fílmica, que no se exilien sus saberes en la tumba, y todo el sinfín de etcéteras que nos falta conquistar